

SAN SIMÓN DE ROJAS



SAN SIMÓN DE ROJAS **(1552-1624)**

San Simón de Rojas, trinitario, nació en Valladolid (España), el 28 de octubre de 1552. A los doce años, ingresó en el convento trinitario de su ciudad natal, en el que hizo la profesión religiosa el 28 de octubre de 1572.

A los 12 años, ingresó en el convento trinitario de su ciudad natal, en el que hizo profesión religiosa el 28 de Octubre de 1572. Su noviciado se prolongó durante 4 años que le servirá para fundamentar su vocación con la sabiduría espiritual y humana de su maestro, el

padre Bernardo de la Cruz. El día que cumple 20 años 28 de Octubre de 1572, emite su profesión religiosa en manos de D. Pedro Criales, vicario del Convento. Poco después es enviado a Salamanca. De camino a esa ciudad, se detiene en el Santuario de la Virgen de las Virtudes (Paradinas de San Juan). Hace una novena a la Virgen, que finaliza con el inesperado resultado de curar su tartamudez. En 1577 recibió la ordenación sacerdotal, y celebró su primera misa junto a la Virgen de las Virtudes. En 1601, poco antes de que la Corte saliera para irse a Valladolid, entra San Simón en el convento de la Trinidad de la calle Atocha de Madrid. La condesa de Altamira urdiendo una trampa lleva engañado al Padre Rojas a presencia de Felipe III y de Margarita de Austria. Quedan encantados con la humildad que respira y Felipe III lo escoge como consejero personal, y además el monarca le confía la educación de sus hijos.

Una de las obras más conocidas de San Simón era la fundación de la Congregación de Esclavos del Santo Nombre de María. Aprovechando su posición en la Corte, logrará que el Papa Gregorio XV la extensión de la fiesta litúrgica del nombre de María a la archidiócesis de Toledo y a los trinitarios de las provincias españolas.

Su mayor gozo era el visitar los santuarios marianos, orar a María, imitar sus virtudes, cantar sus alabanzas, resaltar la importancia de la Santísima Virgen en el misterio de Dios y de la Iglesia. A través de profundos estudios teológicos, comprendió cada vez mejor la misión de María en la salvación del género

humano y la santificación de la Iglesia. Vivió sus votos religiosos con el estilo de María. Pensaba que para ser todo de Dios, como Ella, era necesario hacerse esclavos suyos, o mejor, esclavos de Dios en María. Fue por ello por lo que fundó la Congregación de Esclavos del Dulcísimo Nombre de María, para la mayor gloria de la Trinidad y la alabanza de la Virgen, al servicio de los pobres. Para él, ser esclavo de María quería decir pertenencia total a Ella: *Totus tuus*, para unirse más íntimamente a Cristo y en él, por el Espíritu, al Padre.

Además es uno de los mayores apóstoles del Rosario en la historia de la Iglesia. Reaccionó contra el uso del mismo como joya y adorno más que como objeto de devoción e invitación a la oración. Los hacía él mismo, sencillos, de cuentas blancas y cordón azul, y no dando abasto para fabricarlos, contrató los servicios de un fabricante madrileño, que llegó, en algunas semanas a servirle pedidos de mil quinientos rosarios, que él repartía por doquier. Una variante del rosario común, el "Rosario del Padre Rojas", o rosario en honor de la Inmaculada Concepción, de 72 cuentas, en honor de los años que habría vivido la Virgen, tuvo una difusión enorme durante su vida, y también después de muerto, merced al encargo que dejara a su amigo, el carmelita Miguel de la Fuente.

El 21 de noviembre de 1611 comenzó su andadura en Madrid una de las corporaciones más castizas del antiguo Madrid, la que seguramente, al presente, sea la institución caritativa más antigua de la Capital de España: la Real Congregación de Esclavos del Dulce Nombre de María; para los madrileños, "el Ave María". Se trataba de una idea acariciada desde hacía varios años por el Padre Ave María. El día que murió en El Escorial la reina Margarita de Austria, asistida por su entrañable amigo, éste se decidió a comentarle a Felipe III su proyecto, que recibió una respuesta entusiasta del Monarca. La Congregación estaría dedicada al Nombre de María como cofradía de culto, como esclavitud, para ser más exactos, siendo la segunda corporación esclavista en la historia de España, precedida solamente por la de las Concepcionistas de Alcalá de Henares. Agregada a la Orden de la Santísima Trinidad, tendría su sede en el convento trinitario de la calle de Atocha. De acuerdo con el carisma de la Orden, siempre se preocupó por la redención de cautivos, mandando de lo bueno, lo mejor, a cuantos gemían en dura cautividad en el Norte de África, recogiendo dinero para su redención y apoyando las campañas de los religiosos redentores de turno. Mucho le impresionó la muerte en Argel de sus compañeros, los Padres Bernardo de Monroy, Juan del Águila y Juan de Palacios, víctimas de la intolerancia berberisca en un viaje de redención de cautivos.

Fue él quien comenzó sus procesos de beatificación. El 5 de junio de 1622, pidió a la Santa Sede la aprobación de un texto litúrgico por él compuesto en honor del Dulcísimo Nombre de María, texto que más tarde el Papa Inocencio XI extendió a toda la Iglesia. Las honras fúnebres que se le tributaron a su muerte, acaecida el 29 de septiembre de 1624, asumieron el aspecto de una canonización anticipada. Durante 12 días, los más famosos oradores de Madrid exaltaron sus virtudes y santidad. Impresionado por la

veneración unánime que se le rendía, el Nuncio del Papa, algunos días después de su muerte, el 8 de octubre siguiente, ordenó que se iniciasen los procesos, en vista a su glorificación por parte de la Iglesia.

Reconocida la heroicidad de sus virtudes por Clemente XII el 25 de marzo de 1735, fue beatificado por Clemente XIII, el 19 de mayo de 1766 el 3 de julio de 1988, el Papa Juan Pablo II le inscribe en el Catálogo de los Santos a este gran siervo de María y padre de los pobres.

Nuestra Hermandad al rendir Culto al Dulce Nombre de María, advocación de Nuestra Sagrada Titular recibió por parte de la Comunidad Trinitaria una Reliquia de San Simón de Rojas, que procesiona todos los Domingos de Ramos a los pies de Nuestra Señora, en un baldaquino preparado para ello. Con ello Nuestra querida hermandad queda ligada a la devoción de san Simón de Rojas que tanto promulgó el cariño al Dulce Nombre de María y también a la orden Trinitaria a la que perteneció este Santo.

